

EDITORIAL

Primera Pandemia de Influenza Del Siglo XXI



Desde hace algunos años, teniendo en cuenta indicaciones justificadas, la Organización Mundial de la Salud (OMS) ya alertaba sobre el riesgo inminente de que hubiera una nueva pandemia de gripe, pues su agente etiológico, el virus influenza, tiene elevada plasticidad, sufre mutación y reaparece de modo cíclico.

En la segunda quincena de abril del 2009 la OMS declaró en público la existencia de una emergencia de salud pública de importancia internacional, relacionada con la posibilidad de que se concretizara la temida pandemia. Luego de algunos meses de elevada expectativa y aprensión, el 11 de junio del mismo año nos confrontamos con la declaración formal por parte de la OMS de que el mundo vive la primera epidemia de influenza del Siglo XXI, cuyo agente etiológico es denominado, hoy día, virus Influenza A (H1N1), una cepa de virus completamente nueva y que aún no había circulado en la especie humana. Ésta es la primera epidemia de gripe del presente milenio y la cuarta en menos de un siglo, ya que ocurrieron otras en 1918, 1957 y 1968.

La declaración de pandemia ocurre al constatarse que está habiendo diseminación de la gripe entre seres humanos, a nivel comunitario y en distintas regiones del globo y se considera que la continuidad de la diseminación es inevitable. El 24 de junio el total de casos en el mundo se aproximaba a los 60 mil, siendo que en Brasil había 399 casos confirmados.

Conviene resaltar que, en Brasil, desde el 2005 fue formulado el Plan de Preparación Brasileño para Enfrentar una Pandemia de Influenza. El mismo día que la OMS declaró la existencia de Emergencia de Salud Pública de Importancia Internacional, el Ministerio de Salud Pública creó el Gabinete Permanente de Emergencia de Salud Pública, que está custodiando la situación e indicando las medidas más adecuadas para el país. A pesar de esas medidas que están de acuerdo con el Reglamento Sanitario Internacional y de los esfuerzos de la OMS, de varios países y de Brasil - éste último agilizando esfuerzos para que su Plan de Enfrentamiento se ajuste a las características del A(H1N1) - son factibles algunas consideraciones críticas.

Es necesario que haya un mayor esfuerzo de las autoridades internacionales

y nacionales con vistas a ofrecer informaciones seguras a la población. Sobre esto, está visto la anticipada denominación de gripe porcina y el sensacionalismo usado por los medios de comunicación para tratar la nueva epidemia en los primeros días en que se hizo pública. Posteriormente la prensa disminuyó el sondeo del número de casos, que estaba aumentando en el mundo y en Brasil, así que la letalidad se mostró menor de lo que aparentaba ser inicialmente, confirmando la índole sensacionalista a la cual nos referimos.

Habiendo tomado medidas públicas y alertado a las autoridades sanitarias internacionales, México fue condenado como el gran emisor y como territorio de origen del nuevo virus, siendo que dicho virus habría sido identificado anteriormente en Estados Unidos. La pandemia ya era una realidad antes de su anuncio formal, puesto que los países que notifican el mayor número de casos son los que tienen sistemas de vigilancia más estructurados, sobreentendiéndose que en aquellos donde la custodia no es eficaz, hay baja notificación de casos y la gripe se esparce sin llegar a público.

Siendo así, incumbe cuidar de los impactos que la pandemia traerá en el escenario de los diversos países. Medidas de vigilancia, de control y de protección personal son esenciales y están en transcurso. Hay algunos antivirales que son eficaces en el tratamiento de la nueva gripe. Mientras tanto, la vacunación en gran escala es lo que posibilitará el control del proceso de modo ágil o sólo tardíamente. Ha sido difundido en la prensa que el laboratorio suizo que está en una fase avanzada en la producción de la vacuna, con expectativa de lanzarla en escala comercial en octubre del 2009, ha informado que algunos países ya tienen contratos millonarios de reserva de un gran volumen de la misma, pudiendo haber una demora en el atendimento de aquellos que no se anticiparon con tales medidas o en la falta de atención a la población de países que no disponen de reserva para comprarla. Se delinea, por lo tanto, para numerosos seres humanos del mundo la posibilidad de que no tengan acceso ágil, oportuno y universal a los remedios disponibles y a la vacuna específica para la nueva gripe, si más allá de las cuestiones de mercado, la solidaridad humana no es convocada a ocupar una posición prioritaria.

Maria de Nazaré de Oliveira Fraga
Miembro del Consejo Editorial